

melocotones, cerezas y un largo etcétera de deliciosos frutos.

Cuando su sierra se despoja de la nieve del invierno, Hervás comienza a coger temperatura, esa temperatura agradable y acariciante de sus calles y sus rincones, dulce embajada de sus paradisíacos alrededores cuajados de árboles y de frescor verde que aún rezuma recuerdos de los numerosos judíos que poblaron su barrio, el Rabileo, llamado así por haber en él el Rabi, donde su Sinagoga desglosa los siglos de forma nostálgica.

El Barrio Judío se sienta constantemente vigilado por la Iglesia de Santa María de la Asunción de Aguas Vivas, con su torre de granito del siglo IX reconstruida en el siglo XVI. Y el convento de San Juan, que empieza donde termina la muralla, fundado en 1644 por la Orden de los Trinitarios, con sus tres retablos barrocos del siglo XVII y la capilla del Cristo del Perdón arrodillado sobre la bola del mundo, imagen que sudó sangre durante tres días en 1716.

Precioso su parque natural de San Andrés, que revienta en castaños y en donde se encuentra la ermita del Santo Cristo, tan venerado por los hervasenses, y su preciosa plaza de toros, donde se concentran los veraneantes en las fiestas principales del 15 de agosto, que duran hasta el 17 para volver a la carga festivalera los días 14 a 16 de septiembre, en donde podemos decir que los veraneantes ponen su punto de regreso.

San Andrés, Nápoles y el Robledo con sus terrenos de acampada han sido testigos y anfitriones de estos veraneantes, que cuando finalizan las fiestas del Cristo, se marchan para volver al año siguiente.

La bella villa de Hervás (y valga el juego de palabras) se encuentra situada a 700 metros sobre el nivel del mar, con una población de 4.500 habitan-



tes, que cuando llega la ocasión bailan el típico "baile del tamboril".

Numerosas viviendas y chalets, junto con dos fondas y un hotel en construcción se encargan de albergar al contingente de visitantes de verano que multiplican la población normal.

Plasencia se encuentra a 42 kilómetros de Hervás con diarias comunicaciones desde la ciudad del Jerte en autobuses de línea regular, así como el ferrocarril de Sevilla y Madrid a Salamanca. 120 kilómetros la separan de Cáceres capital y menos de 250 de Madrid, con muy buenos accesos a la Villa por la carretera N-630 y ahora facilitados con la carretera que a través del Puerto de Honduras une a Hervás con el Valle.

¿La cultura? La cultura también cuenta en Hervás, como no. Podemos destacar que hoy cuenta con una zona residencial urbanizada, una Escuela de Maestría Industrial, un Colegio Oficial de Segunda Enseñanza, una Biblioteca Pública y muy en breve será inaugurada la Casa-Museo, dedicada al ilustre escultor e hijo del pueblo Enrique Pérez Comendador, así como una próxima Casa de la Cultura.

Montes, riscos, cascadas, verde, frescor, poesía, embrujo judío y hospitalidad, son sus apellidos. Hervás los firma.

Pepe NERIA

nacido en Baños y padre de Santa Rosa de Lima, decima hija nacida de su matrimonio con María Oliva. Santa Rosa de Lima que fue canonizada por el Papa Clemente IX en el año 1671.

En el aspecto religioso hemos de decir que Baños de Montemayor perteneció al mismo tiempo a las diócesis de Béjar y de Plasencia.

El nombre actual de Baños de Montemayor se debe a los baños termales que existen y a que el nombre de Montemayor es la jurisdicción donde se encuentran las famosas termas, que atraen a miles de personas afectadas de problemas bronquiales.

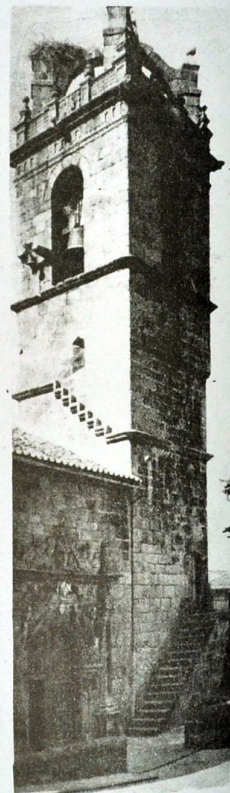
La villa está cruzada por la carretera nacional 630 de Sevilla a Gijón, que las comunicaciones con Plasencia y Salamanca son continuas y diarias a través de las distintas líneas de autobuses existentes. Queda enlazada también por la estación de ferrocarril en la línea "Ruta de la Plata".

Baños de Montemayor se encuentra a 698 metros sobre el nivel del mar y, dadas las características de su orografía, los deportes que brinda son la caza, la pesca y la natación.

Sus fiestas populares más importantes se celebran en honor de San Ramón Nonato y Santa Rosa de Lima, entre los días 31 de Agosto y 2 de Septiembre, muy animadas por darse cita en ella los pueblos limítrofes y gran cantidad de pla-centinos.

Los veraneantes pueden encontrar alojamiento en el Gran Hotel Balneario y en otros hoteles, fondas y pensiones de diversas categorías, así como restaurantes que acogen a 10.000 personas.

Como manjares típicos podríamos señalar la "anchoa del país" y "el perico". La Glorieta, el restaurante de la Piscina Municipal y la Casa Taurina, destacan por su excelente cocina.



Cáceres, para ver y gozar

UNA BELLISIMA CIUDAD TURISTICA A LA QUE UNICAMENTE LE FALTAN LOS TURISTAS

Un recorrido por Cáceres, como por cualquier otra ciudad, tiene varios niveles, varias "lecturas", como ahora se dice. Conocer a Cáceres es más difícil de lo que a primera vista parece, y son varios y distintos los Cáceres que quien llegue puede encontrarse.

CACERES, MONUMENTAL

Comencemos por la ciudad monumental.

Por lo pronto el turista que la busca se encuentra en un grave aprieto: no sabe cómo llegar al casco antiguo, y no lo sabe porque hay muy pocos indicadores que le señalen el camino. Si es domingo, más difícil, porque la única oficina de turismo está cerrada. Cáceres es una ciudad turística que se ha olvidado del turista.

Pero supongamos que el turista ha llegado ya al Arco de la Estrella. Lo primero que le sale de ojos es el esviaje al que el arquitecto, Churriguera, tuvo que someter a sus paredes, para que los coches que se dirigían al palacio del Marqués de la Quinta de la Enjarada pudiesen pasar sin excesivas dificultades.

El turista no sabrá posiblemente que en aquél lugar estaba la Puerta Nueva, donde los Reyes Católicos hubieron de jurar

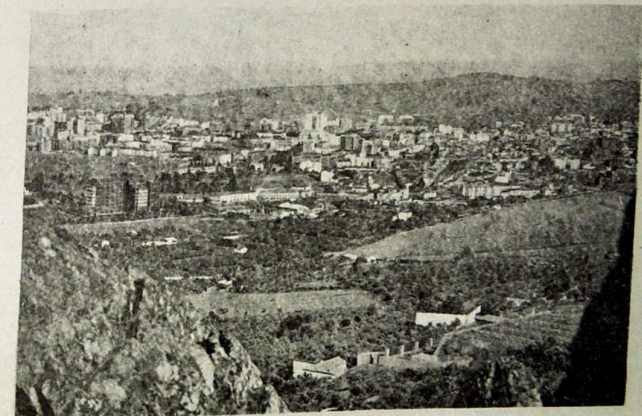
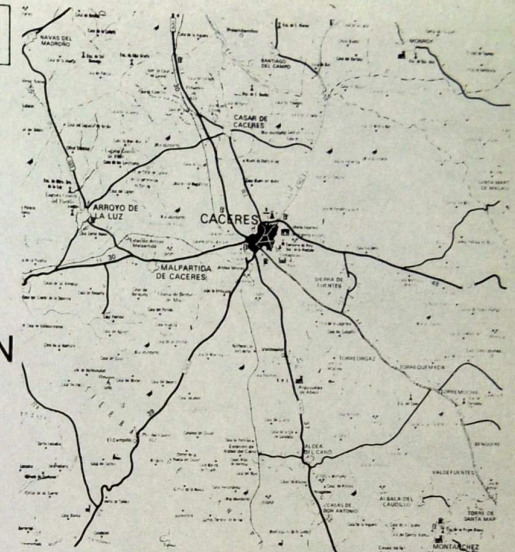
los Fueros de Cáceres antes de entrar en el recinto propiamente dicho.

Tal puerta permitía la salida a los extramuros, donde se encontraban los barrios artesanos, las tiendas de los judíos, la parte plebeya que no podía vivir dentro del cerco de murallas y a la que el crecimiento demográfico había ido empujando contra los adarves.

También asombran a los visitantes los estrechos adarves, vestigios de la cerca almohade, gran parte de ella construida sobre restos romanos, algunos de

los cuales sirvieron, por ejemplo, para alzar el templete que aloja a la gótica imagen de la Virgen de la Estrella.

Habrà visto antes un lugar encantador: el rincón civico-militar que forma la torre de Bujaco y la confluencia del Atrio del Corregidor. La torre es árabe, y puntal en la historia de la ciudad, pues sirvió de marco al primer capitulo del martirologio de las Ordenes Militares; en concreto de los Fratres de la Espada, Fratres de Cáceres, Orden de Santiago, como quieran llamarla, que la misma es.



Subimos el adarve y llegamos a dos edificios que son, pero que corren el peligro de dejar de ser: el de la Rivera y la Generala, camino hoy de convertirse en sede universitaria, tras pasar por las horcas de la reformas y "adecuaciones".

Gateando por el adarve, llegarán a otro rincón precioso. Allí, los impresionantes sillares almohadados del palacio de Adarve, y un postigo de la muralla que aún conserva los huecos de los goznes de las puertas de que estaban dotados; también una imagen, reciente, de la Madre de la Virgen. Si se asoma y baja las escaleritas, uno de los ejemplos más clásicos de las bóvedas cacereñas. A la vuelta de la esquina, una torre de mampostería con basamento de sillares cicolópeos.

Siga el adarve, para ver la bóveda que sostenía el pasillo de guardia. Habrá pasado por las traseras del palacio de los Gol-



PLAZA MAYOR DE GARROVILLAS



Se encuentra localizada en el núcleo más antiguo de la Villa, orientada hacia el norte del actual casco urbano. Su forma es casi cuadrangular, excepto en su parte norte, entre la casa del Cabildo (popularmente "Poste de Cabildo") y el Palacio del conde de Alba de Aliste, donde existe un saliente rectangular.

De sus cinco accesos, el primero lo es por la calle Ramón y Cajal, donde habla un arco llamado el de las "castañas", ya que en ese lugar se situaban las vendedoras de este producto.

El segundo, por la calle de Hierros, donde posiblemente en la antigüedad quizá pudo existir otro arco.

El tercero, por la calle de Mendos, provisto de un hermoso arco ojival construido de piedra granítica. Posiblemente es el acceso más atractivo y monumental de los cinco existentes.

El cuarto, por la calle de San Pedro, donde se observa un arco apuntado de ladrillo, que a pesar de la pobreza de su fábrica, es más sólido que el anterior y a la vez forma un eje simétrico desde la calle Ramón y Cajal hasta la puerta principal de la iglesia de San Pedro. Estos arcos servían y sirven para sostener las portonas o "talanqueras" que cierran el recinto taurino durante las célebres y tradicionales capeas de San Roque, que se celebran a mediados de agosto.

Y por último, el quinto comunica con la Avenida de la Soledad.

Actualmente la Plaza ha sido remodelada en toda su pavimentación, convirtiéndose en suelo de piedra granítica y hormigón lo que antes era tierra. Asimismo ha sufrido otras transformaciones, como la sustitución de un pozo y una fuente por otra de construcción moderna, que no se adapta a la estética de tan bella y tan renombrada Plaza.

Las viviendas que cierran la Plaza son de dos pisos, con arquerías en la parte inferior de ladrillo y sostenidas por columnas de granitos. En la parte superior, apoyándose en las arcadas correspondientes, galerías de antepecho con ventanas geminadas y de medio punto. Todo el conjunto forma un bello exponente de la arquitectura medieval popular extremeña.

Esta Plaza fue construida en los siglos XV y XVI y es de destacar dentro de ella el Palacio del conde de Alba de Aliste, que data del siglo XV.

Los CIT cacereños

SOLO PLASENCIA, CACERES Y TRUJILLO...

Los conocidos popularmente como CIT (Centros de Iniciativas Turísticas) están regulados por un decreto-ley que los define como: "Entidades no lucrativas, promovidas por los particulares, para el fomento del turismo en un ámbito territorial previamente determinado: local, comarcal, provincial o zonal".

Existen actualmente tres en la provincia de Cáceres: el de Plasencia, con ámbito comarcal, y los de Trujillo y Cáceres, con carácter local.

Entre los objetivos más importantes que estas entidades han de cumplir, se encuentra el de exponer a las autoridades y entidades competentes las necesidades y sugerencias que se consideren de interés para contribuir a la mejora de la planificación turística en la demarca-

ción respectiva. También deben contribuir y atender a la conservación de paisaje y de la arquitectura local y a su defensa.

Aparte de las actividades promocionales, otros objetivos destacados son los de interesar y estimular el cumplimiento de las normas urbanísticas y promover el respeto y conservación de los estilos arquitectónicos y conjuntos monumentales correspondientes a cada época y lugar, creando un clima de opinión para que las nuevas construcciones guarden la armonía adecuada con el marco natural y arquitectónico en el que se encuadren.

finis; también por el Hospital de San Antonio. Desde donde antes estuviese la puerta de Mérida, el sobrio aspecto de la Casa de los Pereros y, hacia la derecha el convento de Santa Clara, de clausura, cerrando una bonita plaza que conserva el aire que debió tener en el medievo, con la torre "mochada" en uno de sus flancos y la enorme cuesta que baja a San Francisco, conjunto de iglesia y convento, quizá el mejor de Cáceres, y casi desconocido por la mayoría.

Continuando por la muralla, las traseras de la Casa de las Veletas, resto más importante del alcázar árabe, actualmente museo arqueológico y etnográfico. La edificación es del siglo XVIII.

De seguir por la muralla, en parte árabe, en parte romana, jalonada de torres más o menos visibles, pasáramos por la única puerta romana de la ciudad, el Arco del Cristo, junto a los soportales del Concejo. La otra puerta del antiguo trazado romano, la del Norte, desapareció hace

siglos, pero queda como testimonio de su pérdida, la torre de los Espaderos, que ahora corre serios peligros de hundirse por un extraño capricho administrativo.

Desde el Arco del Cristo hay que volver a recuperar el paso al



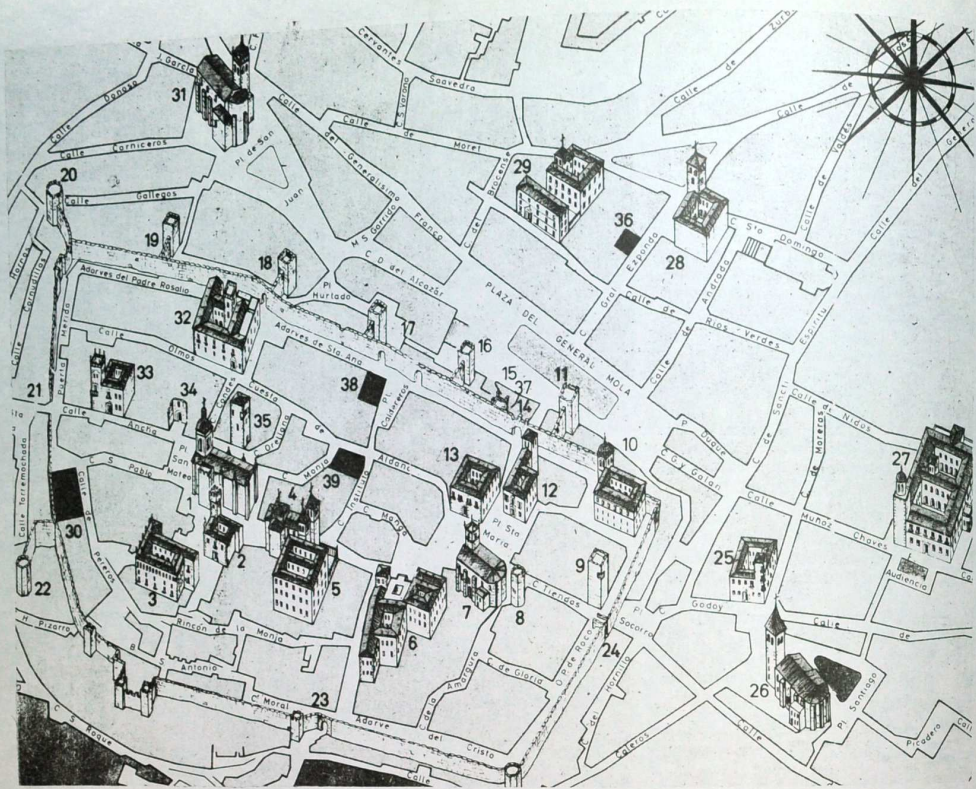
circuito más visitado. Y por la pina calle que fuera judería de los pobres, que lleva a la ermita de San Antonio del Barrio, antes sinagoga, se vuelve al palacio de las Veletas, museo con aspectos muy notables, como son las colecciones de estelas funerarias o un incomparable aljibe.

A estas alturas de su recorrido, el visitante habrá advertido ya que las torres de Cáceres están todas, o casi, desmochadas. Sin embargo, ahora mismo están ante una que tiene mercones en sus almenas. Es la casa del capitán Cáceres-Ovando, hombre de confianza de los Reyes Católicos, que en premio a sus servicios, obtuvo el privilegio de que su palacio continuase siendo construcción militar.

Al lado está el beaterio de San Pablo, otro recinto de clausura, con aire de ermita campesina y la decantada serenidad de lo noble y eterno.

Entre en San Mateo, de las más notables iglesias cacereñas, cabeza de una de las cuatro "colaciones" del Cáceres medieval. Allí, antes, estaba la mezquita del alcázar que perdieron, definitivamente, los agarenos cuando Alfonso IX llegó.

A la izquierda baja la calle que fue Ancha, y que así se llama. Solares nobles: Ulloas, Paredes, el palacio del Comendador de Alcuéscar,... hasta la puer-



ta de Mérida. A la derecha, una de las fachadas que más éxito alcanza entre los visitantes: la de la Casa del Sol, con el "Sol Id" y su rostro solar con rayos mordidos por lobos.

Los ábsides de San Mateo, la Torre de los Plata, enmarcan un recinto entrañable y recoleto.

Andando por la izquierda, se llega a un edificio singular: la casa mudéjar, con su típica construcción perfectamente conservada, evocadora de un Cáceres interesante y quizá poco estudiado. Siga hacia arriba la Cuesta de Aldana y volverá a la calle de los Condes, desde donde admirar la fachada principal de los Golfines de Arriba. A la izquierda ha dejado, la "Casa del Mono", museo del que robaron un "Greco". Bajando por la Cuesta de la Compañía, la de Jesús, que en ella tenía su iglesia y su casa, el palacio de los Becerras, quizá la

1. Iglesia de San Mateo.
2. Casa de las Cigueñas.
3. Casa de las Veletas.
4. Iglesia de San Francisco Javier.
5. Colegio Elisa Carvajal.
6. Palacio de los Golfines de Abajo.
7. Iglesia de Santa María. Concatedral.
8. Torre de Carvajal.
9. Torre de los Espadero.
10. Casa de los Toledo-Moctezuma.
11. Torre de Bujaco.
12. Palacio Episcopal.
13. Palacio de Mayorazgo.
14. Arco de la Estrella.
15. Torre de los Pulpitos.
16. Torre del Horno.
17. Torre de la Hierba.
18. Arco de Santa Ana.
19. Torre del Postigo.
20. Torre Redonda.
21. Puerta de Mérida.
22. Torre Desmochada.
23. Arco de Cristo.
24. Arco del Socorro.
25. Palacio de Godoy.
26. Iglesia de Santiago.
27. Palacio de Justicia.
28. Casa de Galarza.
29. Palacio de la Isla.
30. Casa de los Pereros.
31. Iglesia de San Juan.
32. Palacio de los Golfines de Arriba.
33. Casa del Comendador de Huéscar.
34. Primitivo solar de los Ulloa.
35. Torre de los Plata.
36. Casa de los Carvajales.
37. Oficina de Turismo.
38. Casa de la Generala.
39. Casa del Mono.

fachada más hermosa de todas.

Está ahora en una Plaza que, no se deje engañar, es nueva, pero que permite ver todo lo viejo. Cerrándola al norte, los Golfines de Abajo, donde vivieron los que no quisieron ser pisados ni en su muerte y pasaron a la posteridad "esperando el juicio de Dios", como consta en una lápida que se conserva en el interior del edificio. En este palacio habitaron los Reyes Católicos.

Toda una teoría de palacios, de diversas épocas, a sus espaldas. La concatedral, la iglesia de Santa María la Mayor, mezcla de diversos estilos, como todas las nuestras: el palacio Provincial...

Por las callejitas que salen junto al palacio del obispo Galarza se llega a un lugar que es hoy el mayor agravio que a Cáceres se le ha hecho en lo histórico y artístico-monumental: El

La patatera

UN EMBUTIDO TÍPICO Y EXQUISITO

Dentro de la gama de embutidos existentes en la provincia cacereña destaca de manera especial la patatera. Muchas formas hay de prepararla y en todos los casos resulta un bocado exquisito.

Para la preparación de la patatera lo primero que se hace es cocer la patata en cantidad. Luego se pela y por último se tritura. La trituración puede hacerse machando la patata con un gran "machote" de madera, que es el modo antiguo y tradicional, o pasando la patata por una criba de limpiar el trigo, con lo que queda hecha trocitos. Modernamente hay quien la muele con las propias máquinas de llenar. Una vez triturada la patata, se le pone sal, ajos machacados, pimentón molido y orégano.

Para la patatera se destina la carne del cerdo con más grasa. Esta carne es picada con tijeras de gran tamaño en trozos pequeños o molida con la máquina de llenar o embutir. A la carne se le pone un poco de sal y pimentón.

Si elegimos el modo más natural, que da mejor sabor por ser el más artesanal y el que generalmente utilizan aún las gentes extremeñas, tendremos que la patata se macha con un "machote" de madera, la carne se pica a mano y ambas cosas se unen y se "manejan", hasta que estén bien unidas. El llenado también se hace a mano utilizando los embudos de lata que se fabrican en Montánchez. La patatera puede embucharse en tripa de vaca, para consumo rápido, o en tripas de cerdo para conservar todo el año.

A veces, según costumbre de pueblos, a la patatera se le añade arroz cocido y triturado, calabaza cocida y triturada, coles verdes cocidas y trituradas y hasta miga de pan.

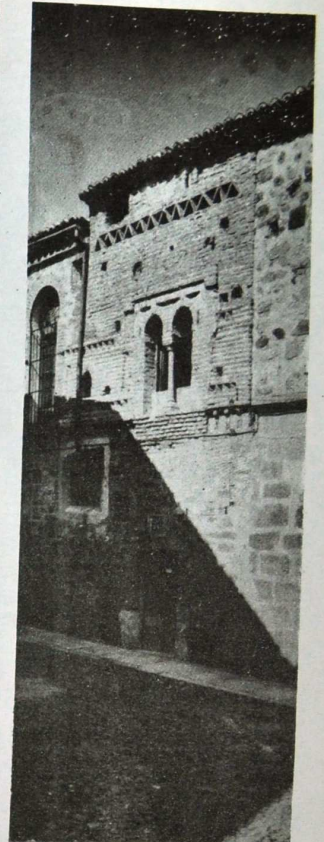
El sabor más agradable se lo dan el orégano y el pimentón. Este último debe ser fresco y, a ser posible, de la Vera, pues los demás son una especie de colorantes.

La patatera se cuelga de los techos de las casas rurales para que se "tomen", adquieran gusto o sabor y se "curen". Pasados ocho días puede comerse fresca y es un manjar. Pero si se prolonga su curado, como suele hacerse, también en verano está riquísima.

Patateras riquísimas se hacen en La Cumbre, Casar de Cáceres, Valdefuentes, Santa Ana, Aliseda, Cañaverall, Serradilla, Peraleda de la Mata, Salorino, Salvatierra de Santiago. En la mayoría de los pueblos.

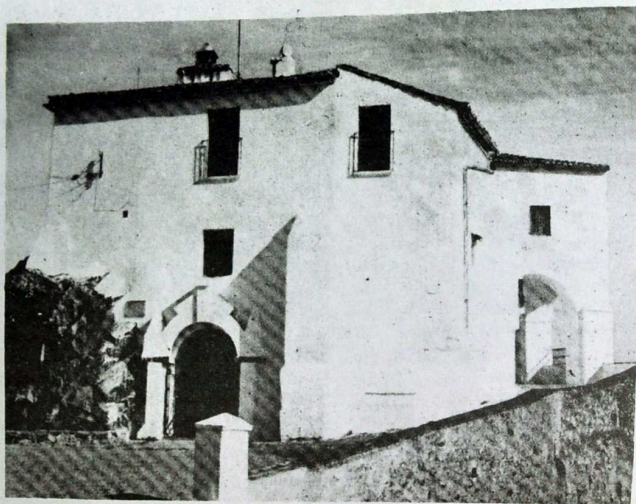
Junto al jamón, chorizo, lomo, solomillo, salchichón, farinato y las morcillas, en sus distintas modalidades, la patatera cacereña es uno de los frutos envidiables de las matanzas. Estudiantes y soldados han visto en más de una ocasión satisfechos sus paladares y calientes sus estómagos gracias a los caseros paquetes remitidos por sus familias. La patatera ha sido el "pincho de tortilla" de los bares en los pueblos, el recuerdo del hogar, el matahambres del pastor, el huevo frito en tiempo de escasez, como cuando se hacían patateras de garbanzos —las "garbanceras"— por falta de patatas; en ocasiones, manjar para enfermos de estómago: la patatera blanca, desprovista en su elaboración del pimiento rojo; tierra patatera cacereña para unte de pan; sobrasada autóctona para acompañar con vino; tentempié para cualquier edad, hora y situación; patatera rojiza tierna, sabrosa, que colorea las despensas y adorna los platos de aperitivos...

Emilio JARAIZ



palacio de los Toledo-Moctezuma, el único lugar del mundo donde pueden verse las doce coronas de oro, heráldica del emperador Moctezuma, cuya hija, "Teuixpo", amó y fue amada sucesivamente por cuatro extremeños. Se regaló este palacio para que se construyera un parador de turismo, y poco a poco va perdiéndose irremisiblemente. ¡Se hunde!

Baje hacia Santiago, y vea lo que fue palacio de Godoy, y sobre todo entre en la iglesia, etapa de una ruta jacobea completamente olvidada, que venía del norte de África: allí está aún su puerta jubilar, y puede verse perfectamente cuál era el recinto románico, milagrosamente conservado por el mecenas que constru-



yó la actual fábrica en el siglo XVI.

LAS ROMERIAS

Cáceres estuvo rodeado de ermitas, muchas de ellas ya asumidas, hace años, por el casco urbano, como la de San Pedro, por ejemplo, que hoy da cobijo a una joyería y a una tienda de confecciones.

Localizables quedan las de los Mártires, después del traslado para que su antiguo solar sirviese al actual de la Plaza de Toros; la de San Blás, ahora parroquia; la Montaña, Santa Lucía, Santa Olalla (antiguo "Pago Ponciano", donde viviera la Santa Patrona emeritense...).

De todas ellas, dos son aún sede de romerías: la de San Blas, el 2 de febrero, fiesta de la Candelaria, que da cita a miles de ciudadanos en el paseo en que se convierte la carretera. Y el primer domingo de mayo, la romería de la Montaña, Patrona de la ciudad, que desde su santuario en la Sierra de la Mosca, concita el fervor de los cacereños. Ese día, el frite y la tradición vacían la ciudad, que se vierte en el campo de los alrededores.

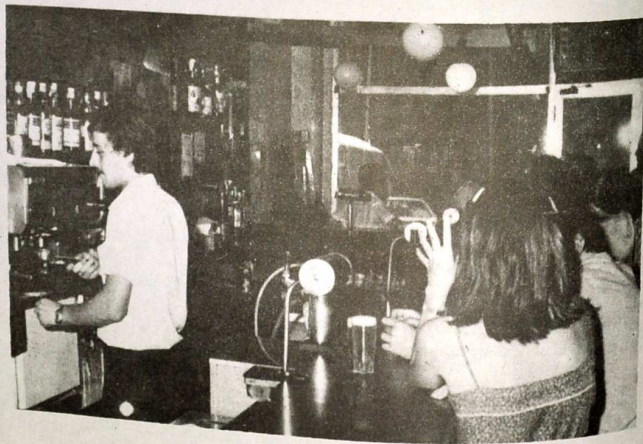
Son dos días señalados de Cáceres, pero los cacereños no sólo cuidan sus romerías, y a la más mínima, acuden a las de las patronas de los pueblos próximos: Casar, Arroyo, Sierra de Fuentes...

PASEAR POR CACERES

Gusta pasear por Cáceres. Puede hacerse en primavera u otoño, las épocas más bonitas de la ciudad, por Cánovas, Calvo Sotelo, el parque de las Aguas Vivas, el Paseo Alto. Hacia arriba y hacia abajo, la calle de Pintores, zoco y mentidero, lugar comercial y naturalmente, la Plaza Mayor. Pero llegando aquí se entrará en otro de los capítulos de este apresurado deambular.

VAMOS DE TASCA

Cáceres nunca tuvo lugares específicos para tasquear en ambientes concretos. Pero ahora



donde la juventud es la que hace caldo por la Plaza Mayor, por allí es por donde más anda "el rollo" del alterne juvenil y popular.

Tiene dónde elegir para tomar vino del país, no quizá el mejor, pero sí el más bullicioso o el más fácilmente adobado con "tapas exóticas", lugar para la poca bohemia que va quedando, para el lumpen, para el estudiante y gente que "pasa", para el "carroza" en busca de resultados... En definitiva, es por sí misma toda una corte de milagros, a veces politizada, hacia los partidos más "populares" y "radicales", a veces mercado de "ocasión". Es un lugar que tiene un submundo riquísimo y en el que casi siempre resulta difícil integrarse si no se tienen los años, o las condiciones exigidas. Por General Ezponda, donde se conserva parte del ambiente, hoy lugares ya menos "especializados" y "alterner" más convencionalmente, aunque con la misma "marcha".

Por lo general, las tascas cacereñas tienen un vino agresivo, de la tierra, sin padres conocidos, pero que entra bien, cuando se le conoce, y más si va acompañado por algunas tapas, igualmente típicas y autóctonas.

El resto del alterne no se diferencia en mucho del que se encuentra en otras ciudades: la cafetería, el "pub", el bar con más

Gastronomía cacereña

UNA COCINA A LA ALTURA DE LAS MEJORES

GASTRONOMIA CACEREÑA: A LA ALTURA DE CUALQUIERA

Tema obligado, hablando de posibilidades turísticas, de capacidades, de oferta y de demanda, es la cocina, la gastronomía. Hablar sobre la cocina cacereña resulta tarea fácil cuando el interlocutor es un hombre como Aquilino, el conocido propietario del Figón "Casa Eustaquio", de la capital cacereña. Aquilino nos habla así de la cocina cacereña:

— **Hablando de gastronomía existe una gran diferencia entre la capital y el resto de la provincia y que no se vea ningún oculto sentido en estas palabras. Los medios son mejores y más numerosos en una capital que en un pueblo, aunque en muchas ocasiones tengamos que recurrir a los pueblos para probar el auténtico sabor de nuestros platos.**

Hecha la oportuna aclaración, nos vemos nuevamente en el desagradable deber de buscar la comparación, de contrastar lo cacereño con lo foráneo para buscar una valoración concreta:

— **Cáceres está a la altura de cualquier provincia española en lo que a cocina se refiere. No sólo en la variedad y riqueza de la cocina local, sino también en una cocina más general. No vamos a engañarnos: la cocina hoy se basa en cuatro elementos fundamentales: Legumbres, huevos, pescados y carnes. Salvando el pescado, que aquí por nuestras características geográficas no puede obtenerse con la variedad de otras zonas, somos ricos en el resto de los elementos: ricos y en buena calidad, que también es importante. Por si fueran pocos los razonamientos, para hacernos una idea de la importancia de nuestra gastronomía hemos de resaltar, que una cocina como la francesa, mundialmente conocida, tiene una base importante en el recetario de Alcántara, sobre el que tantas historias se han contado.**

Le preguntamos por las características de la cocina cacereña:

— **La cocina cacereña es fundamentalmente fuerte, basada en los guisos y en una también fuerte condimentación. Todo creo que se adecua a la forma de vida y a los hombres de aquí, a las características de la tierra y de las gentes de Cáceres.**

La última pregunta a Aquilino versa sobre los principales platos de esta cocina; sobre esos platos que más gustan a nuestros visitantes:

— **Bien, pues, de entrada lo más normal es el jamón serrano de la tierra, el queso, la miel y las ensaladas. Para comenzar ya en serio la comida, una sopa que nosotros llamamos de la "abuelita" por ser un plato tradicional. También el gazpacho extremeño de "poleo" o la chanfaina. Continuando con los pescados, la tenca destaca por su buen gusto y por su acomodo a todas las preparaciones que admite cualquier pescado de mar, sin olvidar la trucha Ambas, fritas o al "moje", constituyen platos exquisitos. Y llegamos a las carnes: lo típico, que es el cerdo, se suele preparar en "prueba" y el solomillo o lomo adobado con pimentón de la vera. Las piezas de caza, como la perdiz roja preparada al modo de Alcántara o el venado de montería, son platos básicos de la cocina cacereña. Los postres cierran el menú y hay que mencionar los excelentes frutos secos, higos o nueces, la pastelería casera, la sopa de miel, las torrijas y los coquillos.**

Como para comer y hartarse de comer. Riqueza, variedad y gusto recio, son las características esenciales de la cocina cacereña. Tenemos por delante todo un verano para poder conocerla más a fondo. Sin prisa, pero sin pausa para que no se indigesten, ni en el estómago, ni en el bolsillo.

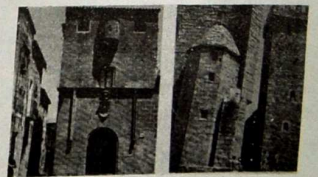
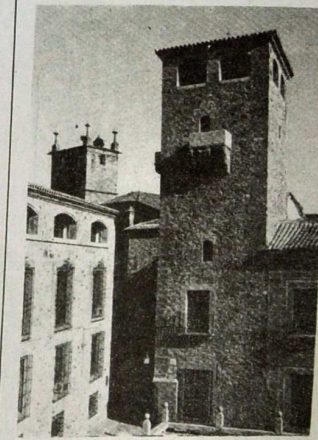
o menos pretensiones... Lo singular es que hay muchos, y que en ellos se va a las bebidas de alta graduación, que igualmente van graduando las voces de los consumidores en un "crescendo".

Pueden encontrarse aún tabernas donde consumir la típica "pistola" de vino, botella de cuarto de litro llena de buen vino "del país" y que solamente está al alcance de los iniciados. Si alguien quiere esto, que vaya a la Plaza de San Blas, por ejemplo, y allí, en "Tejada" se siente a compartir su "pistola" con los trabajadores, que hace unos años en su mayoría eran hortelanos.

Luego hay bares con especialidades culinarias, más o menos ortodoxas, pero exquisitas. Búsquelos por las barriadas, las periféricas preferiblemente, que son las menos sofisticadas.

¿DONDE COMER?

A estas alturas apetecerá comer algo (Un aviso: cuando pida platos regionales, que sea de día, es decir, en el almuerzo, no en la cena, a no ser que tenga un estómago a toda prueba).



La ciudad tiene pocos restaurantes que se signifiquen por especialidades concretas, si bien en todos puede encontrarse la cocina regional, con una mayor o menor presentación.

Un lugar, por sobre todos, tiene fama de buena cocina típica y posee la carta más extensa: "El Figón". Le resultará difícil encontrar mesa sin esperar, pero vale la pena. Quizá sea éste el lugar más destacado en lo típico. El resto no tiene muchas connotaciones especiales y específicas, pero hay ambientes, para todos los gustos, desde el refinado, del "Extremadura Hotel", hasta los más asequibles de los "buffets". La Hostería "oficial", representada por "El Comendador", tiene el interés del marco de la ciudad antigua.

Los hoteles en general suelen ofrecer cocinas cuidadas, en las que a veces se encuentran agradables sorpresas.

Dentro del capítulo de las comidas hay que señalar también la labor que hacen algunos bares, que han instalado mesas y sirven por precios económicos una calidad aceptable.

EL CACERES GOLFO

Si la visita al restaurante ha sido nocturna, posiblemente el cuerpo pida "guerra". Se puede optar por seguir de copas, recorridos reseñados ya, o por bailar. Siete discotecas tiene Cáceres donde la juventud es la que hace el gasto, y a cualquier hora, pues lo mismo hay chicos y chicas esperando a que abran sus puertas, que remolones a los que se hace obligado cuando se ha cumplido el horario.

El público varía sensiblemente en cuanto a clase sociales y va de las más populares hasta las que ocupan los hijos de la burquesla más alta, si bien en ninguna se encuentra impedimento a la hora de acceder a ellas.

De espectáculos "sexys" solamente funciona una sala de fiestas, "Faunos", normal en establecimientos de este tipo.

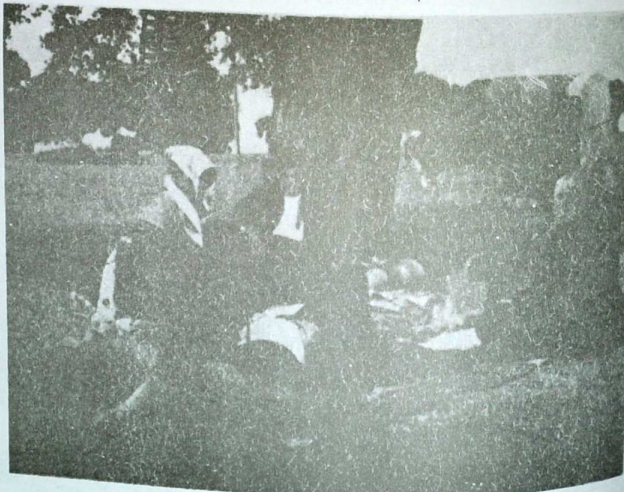
Queda otra posibilidad: la



eufemísticamente llamada "barra americana". Cuatro funcionan en la ciudad, con personal internacional, donde se puede, si por ahí van las preferencias, "alternar".

La otra diversión en boga, la de la droga, el "has" o incluso la "coca", que últimamente se ha detectado, o el "ácido", seguro que si la busca, la encontrará con cierta facilidad, especialmente por la Plaza Mayor o por la de Albatros.

El mercado anda últimamente muy castigado y estrechamente vigilado, siendo recientes importantes aprehensiones de drogas, tanto blandas como duras.



También puede optar por el juego de moda: el bingo. Funcionan tres en la capital.

De todas formas, quien quiera divertirse de noche, lo más probable es que acabe por la Madriña y sus alrededores, donde se concentran la mayor parte de noctámbulos de la ciudad. Por allí, con un poco de suerte se encuentra todo lo que busque, nos hayamos referido a ello o no.

¿Y LA CULTURA?

La ciudad se mueve del tertulero secular, aunque falta aún mucho. Las conferencias y exposiciones pictóricas se llevan la palma en cuanto a la cultura,

El cinturón de Cáceres

DOS RUTAS A RECORRER EN UN SOLO DIA

En el cinturón de Cáceres, existen pueblos con enorme atractivo turístico, que bien merecen ser visitados. Podrían trazarse dos rutas o itinerarios: Uno, al norte de la capital, con Casar de Cáceres, La Perala, Garrovillas, Navas del Madroño, Brozas, Aliseda, Arroyo de la Luz y Malpartida de Cáceres; otro, al sur, formado por Torreorgaz, Torrequemada, Torremocha, Valdefuentes y Aldea del Cano.

EN LA RUTA NORTE

Puede iniciarse el recorrido por Casar de Cáceres, a unos diez kilómetros de la capital. Una población de casi cinco mil habitantes que vive de la gran urbe cacereña. Es un pueblo tranquilo por el día y bullicioso por las noches y en festivos, dada la cantidad de gentes que acuden a él para disfrutar de su riqueza culinaria. En el bar "Fernando" se degusta la sabrosa tenca, que aquí es uno de los sitios donde se prepara mejor. Y con la tenca, las especialidades de callos y morcillas de sangre.

En el bar "Serafin" se toman los mejores vinos de la tierra acompañados de los típicos pinchos de sardinas asadas, pollo rebozado, pisto de tomate y aceitunas. No deben faltar la tenca y las ranas.

En el complejo hostelero "Jopemar" el visitante encontrará surtida comida a la carta y alojamiento, con moderno servicio de cafetería, discoteca y piscina. Por la noche, una amplia terraza, hace las delicias de aquellos a quienes agrada tomar el fresco.

Cuenta Casar de Cáceres con otros bares típicos, como el "Rincón Extremeño", "Casablanca" y "Kinea", este último con servicio de discoteca.

Son típicos y característicos los dulces de Casar, como las rosas de alfajor, los mantecados, tortas y rellenos. Por otra parte,

el queso de oveja ha saltado a la fama internacional y, sobre todo, las típicas "tortas", que son codiciadas universalmente y que no siempre se producen cuantas fueran de desear. La tenca que se cría en la charca existente en las inmediaciones del pueblo, tiene fama de ser de las más sabrosas. Los pescadores se afanan cada amanecer con sus cañas y anzuelos para extraerlas del fondo de las aguas y, en el mes de agosto, cuando se trasmalla la charca, se forman colas para adquirir el pescado.

Casar de Cáceres suministra leche de vaca a la capital, que si se compra en la localidad es de mayor calidad.

Entre las fiestas más populares destacan las romerías de la Virgen del Prado, el lunes de pascua de Resurrección, y la de San Benito, al domingo siguiente. También son importantes las ferias de los primeros días de septiembre.

EL CONEJO CON TOMATE

Siguiendo viaje, es obligado parar en el bar "La Perala", en plena carretera nacional 630. Un villino de las Viñas de la Mata y un poco de conejo al ajillo o lagartos con tomate, darán ánimo en el viaje. Y antes de llegar a Garrovillas, bien merece la pena un alto en el camino para visitar "La Península", lugar internado en el pantano de Alcántara, donde sirven una paella valenciana fenomenal y cordero a la brasa para chuparse los dedos.

GARROVILLAS

En Garrovillas el visitante disfrutará admirando la amplia plaza de estilo mudéjar, viejos palacios del mismo estilo, conventos e iglesias románicas y góticas, de sillería de piedra de granito o ruinas tan importantes como las del Convento de San Pablo, románico. Las arcadas de estilo árabe son frecuentes. Las portadas con arcadas fuertes y ven-

y ahora mismo hay cinco galerías de exposiciones que están casi permanentemente ocupadas.

En el Cáceres culto hay que destacar además dos asociaciones realmente importantes: la Musical y el Cine Club. Ambas con años a sus espaldas y un funcionamiento ejemplar, que las destaca por encima de la gran mayoría de capitales.

Hay cuatro cines, dos de ellos a la vez teatros, y uno de los cuatro casi permanentemente ocupado por películas "S".

EL DEPORTE

Como en el resto de España, no hay más dios que el fútbol, y el equipo representativo de la ciudad, su profeta. La gente sigue considerando al fútbol, espectáculo, como el mejor deporte.

El fenómeno del "footing" también llegó y si se quiere practicarlo, el sitio ideal es el parque del Príncipe o de las Aguas Vivas.

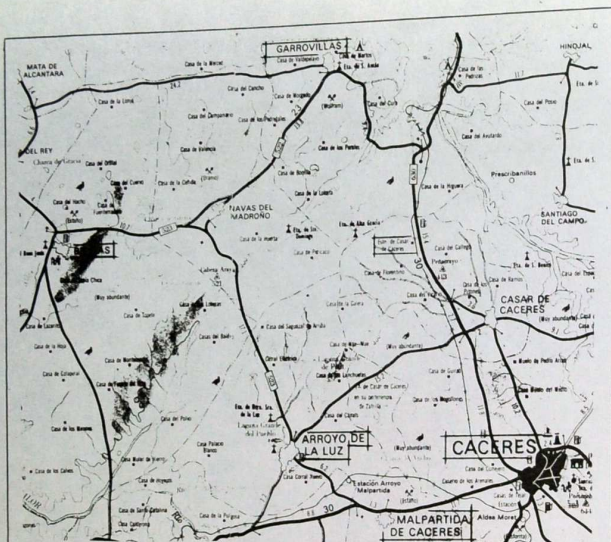
En verano, lo que apetece es lógicamente, la natación. Cabe hacerlo en las piscinas cacereñas: Ciudad Deportiva, Parque del Príncipe, Donoso Cortés... que son las que están al alcance del público en general, además de la comercial de "La Cañada".

Si el baño se quiere en lugares naturales, habrá de recurrir a algunos de los ríos o al embalse de Valdesalor y a los Barruecos, ambos fuera del término municipal, pero cercanos.

LAS FIESTAS

Además de las romerías, ya señaladas, que se quedan un poco para los vecinos, hay otras fiestas en las que puede participar el visitante. Por supuesto, ambas ferias, en homenaje a San Fernando y San Miguel, a finales de mayo y de septiembre; son los momentos en los que se concentran mayor número de atracciones, las normales en una ciudad en época festiva.

Una fiesta ha resucitado recientemente, con aires de popu-



tanales amplios dan un aire inigualable. En los tejados destacan las monumentales chimeneas. El barrio judío es amplio y está bastante bien conservado.

El viajante encontrará alojamiento en algunas pensiones, como "La Reina", que a la vez es restaurante. Aquí se comen platos caseros, como la criadilla de tierra en salsa, pollo a lo garrovillano, sopas de ajo y patatas, cocido garrovillano, gazpacho al estilo de Garrovillas y otros platos en los que se pone como condimento la almendra.

Otro importante restaurante es el "Alemán".

En los bares, el vino de la localidad hace sentirse feliz a cualquiera y más si es acompañado con raciones de orihuelos (así se llama en esta localidad a la anguila) pescados en el tajo, tencas, ranas y chantainas, éstas preparadas con los menudos del cordero.

Las monjas de clausura tienen a la venta exquisitos dulces y pasteles, como los mazapanes artesanos, los bizcochos, madalenas, perunnillas, yemas, bollos... Muchos de ellos llevan como materias básicas la almendra y el piñón, tan abundantes en la localidad.

Para comprar hay magníficas piezas de cerámica de barro y muebles antiguos: escaños, arcas, sillones de madera tallada, banquetas torneadas, que tan de moda están ahora.

Esta localidad cuenta con cine, discoteca y un grupo folklórico destacado, el "Alkonetara". Posee también un periódico informativo de tirada mensual y de gran calidad.

Al estar en esta localidad la cooperativa textil más amplia de la provincia, el viajero puede adquirir prendas de lana, pantalones, blusas... a precios muy razonables.

BROZAS

Hacia Brozas sorprenden los paisajes de pinarés. Pinos piñoneros, que parecen estar pintados y que dan sombra para el descanso. Y el paisaje encantador formado por los almendros. Al final, Navas del Madroño, el llamado pueblo de las "chimeneas" por ser éstas las que más se ven desde la lejanía y por la cantidad de ellas.

Más adelante, Brozas. Una gran población que posee una iglesia de enormes proporciones, gótica, tan hermosa como muchas catedrales.

En los bares de la localidad el visitante encuentra platos a base de caza. No hay que olvidar que Brozas posee una gran riqueza cinegética. De ahí que las raciones de conejo, pato y perdiz a la cebolla, sean aperitivos clásicos. Pero tampoco han de olvidarse las tencas y ranas, sobre todo si se toman en el quiosco de la Plaza.

lar: San Jorge, recuerdo de la fecha de la toma de la ciudad por las tropas de Alfonso IX y festividad del Patrón: verbenas, capeas, fuegos de artificios, concursos de dragones... en fin, toda una teoría de festejos, que cada año va teniendo nuevas aportaciones y que en poco tiempo ha calado en el ánimo de los cacereños.

LA SEMANA SANTA

Para quien venga en Semana Santa, el consejo de que procure buscar alojamiento con varios meses de anticipación.

Cualquier día de la semana es bueno, pero si vale un consejo hay que venir el jueves, acostarse pronto y levantarse cuanto antes. A las cinco de la mañana hay que estar en la calle y verá el desfile procesional más impresionante de toda la Semana, uno de los más sobrecogedores de todas las Semanas Santas que haya visto.

Cuando la procesión pase por la Plaza Mayor, provisto de unos churros, hay que marcharse al Adarve. Allí, junto al Arco de la Estrella, y cuando comienza a clarear la mañana, se produce un espectáculo sobrecogedor: el paso de la venerada imagen del Nazareno por esas calles casi increíbles y a esa hora. No es para contar, sino para ver.



ARROYO DE LA LUZ

De regreso, parada obligada en Arroyo de la Luz. En la Plaza de la Iglesia, "Bañegil" o "Carrasco" son tascas típicas donde rrasco" son tascas típicas donde platos de jabalí, ciervo, conejo, chorizos de oveja, chorizos de venado y magros de jabalí, tencas, y morcillas de sangre también tienen su importancia.

En el moderno Hostal "El Divino Morales", existen alojamientos y servicios de bar, discoteca y restaurante. Hay además otros dos restaurantes y otras tantas discotecas.

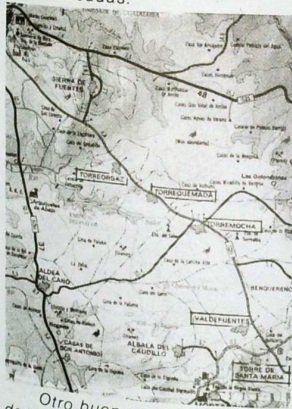
La rama de bares es muy extensa y todos ellos sirven tapas típicas de callos, chorizos, quesos...

Aliciente especial es la visita a las tablas del Divino Morales en el retablo de la iglesia de la localidad.

MALPARTIDA DE CACERES

Por último, en esta ruta, Malpartida de Cáceres. Un pueblo limpio, con fachadas de blanca cal. Un pueblo que por fortuna no ha perdido su aire de tipismo y mantiene las casas con el mismo estilo.

El ambiente es muy agradable en este pueblo. En "La Piedra" se encuentra una gran cocina casera, con platos de conejo, cochinito, codornices, tencas, tortillas de patata con cebolla y carnes asadas.



Otro buen restaurante es el de "Las Arenas", con amplias terrazas al aire libre.

En Malpartida existe la costumbre del "cumplir", que consiste en recorrer todas las tascas tomando platos de vino y aperitivos. Los bares son numerosos, tantos que en las principales calles en cada casa hay uno.

LA RUTA SUR

Resulta igualmente atractiva la que podríamos llamar ruta sur, con pueblos tan encantadores como Torreorgaz, Torrequemada y Torremocha. Las "tres torres", que cuentan con antiguas casas de labriegos, con costumbres tan arraigadas y donde al visitante se le regala con ricas tencas y embutidos como la patatera, el chorizo y el lomo case-ro.

Más adelante, Valdefuentes, rico en vino y en higos. Son monumentos que merecen ser visitados la iglesia de estilo barroco y el convento de los Agustinos, del siglo XV.

Paisaje pintoresco es "La Casilla", gran laguna donde puede tomarse el baño. Y aguas abajo, en un lugar acantilado del río Valdealcornoque, se encuentran bien conservados los antiguos molinos de trigo movidos por el agua. En sus alrededores hay frondosos encinares que en época estival dan sombra.

El bar "Olmo" vale para descansar y saborear el vino de la localidad. Acompañado de bacalao frito o las riquísimas codornices al horno.

En el bar "Machaca" el mejor bocado para acompañar al vino valdefuenteño son las mollejas de ave a la brasa y cochinitillo.

En el bar "Regajo", típica taberna de pueblo, el bocado es el chorizo de "burraco", que, dicho sea de paso, es muy caro dado que ya apenas existen borriquillos. La falta de este chorizo se suple con los de oveja.

Por último, nos encontramos con el pequeño pueblo de Torre de Santa María, colgado en la falda de la sierra de Montánchez, donde merece ser visitado el paraje denominado "El Robledo". Es un sitio fresco y con chorre-ras de agua fresca procedentes de la Sierra de Montánchez, sitio único en estas tierras áridas.

E.J.

Ecología

CACERÉS, DONDE TODAVIA QUEDA NATURALEZA

La degradación, masificación y contaminación de las playas y costas españolas, hacen cada vez más atractivas para el turismo las comarcas interiores de la nación, donde todavía es posible encontrar lugares tranquilos con pueblos pintorescos y paisajes originales.

La Alta Extremadura tiene en este sentido una importante baza que jugar, tanto para atraer al visitante nacional y extranjero como para fijar en la provincia a los veraneantes de la región, que de lo contrario marcharán a gastar el dinero extremeño a otros lugares, seguramente con mucho mayor sacrificio económico y menor satisfacción personal.

En el aspecto ecológico pueden distinguirse en la provincia de Cáceres cuatro grandes zonas bien diferenciadas: las montañas, las sierras, los ríos y llanuras con sus cultivos y dehesas.

LAS MONTAÑAS

Como montañas consideramos las áreas con cumbres de más de

